

Graciela Tedesco - Cecilia Moreyra

Editoras

Paisajes de Güemes

Habitar la casa, el barrio y la ciudad



Paisajes de Güemes

*Habitar la casa,
el barrio y la ciudad*

Graciela Tedesco Cecilia Moreyra
(Editoras.)

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades I/UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



5. MEMORIAS

Reencuentros en Casa Pueblo Güemes

Por José Montenegro¹

La misma vivienda recordada por Carlos en el relato anterior, aparece aquí desde la memoria de José Montenegro, trabajador de la ex-Casa del Tercer Sector dependiente del municipio. A esta casa en pasaje Revol 52 llegaron José y sus compañeros en el año 2004, para transformarla en su lugar de trabajo. A las tareas de acondicionamiento, se sumaron luego los intercambios con viejos vecinos de Güemes, que posibilitaron revelar la inscripción de la casa en el paisaje barrial. Hoy esta casa lleva el nombre de Casa Pueblo Güemes, retomando las huellas del pasado local, pero también las expectativas de los distintos grupos que en este lugar se encuentran. Como nos transmite José, habitar la casa es reencontrarse con sus historias y con las personas y grupos que ella convoca....

CASA PUEBLO GÜEMES, CASA 52 - Pasaje Revol, es una construcción colectiva entre trabajadores del Área Social de la Municipalidad de Córdoba y vecinos de la Ciudad, fundamentalmente, de Barrio Güemes.

Los primeros contactos con la “casa 52” fueron en la década del ’90, buscando a un compañero, trabajador de la provincia, que practicaba yoga en grupo. La segunda vez, un fin de semana, me acerqué al lugar porque un amigo daba clases de tango... Era un espacio más en la zona del Paseo de las Artes, simplemente un lugar más.

En el año 2004, debido a prioridades políticas de la gestión del momento, “La Casa del Tercer Sector”, área social de la Municipalidad de Córdoba, es desalojada de su lugar habitual y los trabajadores deben buscar por su cuenta un nuevo espacio para desarrollar sus acciones. Luego de lugares ubicados a los que no se pueden acceder, se llega a la zona del “Paseo” y es Cultura quien ofrece la casa

¹ Trabajador Social de Casa Pueblo Güemes. Mi profesión me permitió caminar por las calles de este barrio, conocer sus recovecos, sus personajes, sus casas, muchas de las cuales ya no están, se extrañan y moran en mi memoria.

52, llegada si se quiere azarosa. El espacio era depósito de la Feria de Antigüedades que funciona los fines de semana. El impacto del ingreso no era muy esperanzador, estaba en estado de abandono, las paredes del salón pintadas de negro porque, según explicaron, eran necesarias para clases de teatro y funciones, de las que los cercanos al lugar recordaban gritos y ruidos de los ensayos.

No obstante, se decide entre los tres integrantes del “Tercer Sector” adoptarla como lugar de trabajo. Sensaciones diferentes en el cambio de espacios, pasar de los amplios e iluminados salones con patios con césped a una casa con un pequeño patio, un salón, dos oficinas y dos bañitos, pero con techos altos, antiguos que despertaban buenas suposiciones, pero fundamentalmente con ventanales que mostraban cotidianidades barriales, personajes y la posibilidad de recorrer para quien escribe, el territorio innumerables veces. Güemes había sido el barrio de mi primer trabajo, lo que hacía posible reubicar conocidos y ampliar redes de contactos y de diálogos. Era el inicio de reconvertir un depósito en un ambiente de trabajo, pero faltaba descubrir las historias ocultas de la 52.

Coincidencias, viejos conocidos desfilaban por la vereda, y uno de ellos, alguien que había formado un grupo con jóvenes “en situación de calle” con el objetivo de aprender oficios con planes sociales. Ellos fueron quienes, aprendiendo albañilería, repararon paredes con revoques caídos, pinturas de salas, baños, patio, etc. Se inicia el proceso de apropiación con mejoramientos generales, proyectos compartidos con otras instituciones, interrelación con otros organismos municipales.

Pero fue un proyecto llamado “Identidad”, pensado desde una estrategia inocente para dar a conocer las acciones de la Casa (convocar a los viejos para hablar del barrio, contarles el “qué se hace, para que transmitan a sus hijos y transitivamente a los nietos”), el que inició una transformación. El proyecto Identidad devoró las inocencias con el apasionamiento de los viejos por su barrio. El mismo convocó a los más viejos habitantes, nacidos en el barrio que, reuniéndose en esta casa, permitió que “lo Güemes” se reapropiara del espacio. Anécdotas, historias, vivencias llevaron a que recorriéramos el barrio, sus fachadas, hoy ya inexistentes, sus patios, árboles, muebles antiguos, copia de antiguas fotografías, risas, alegrías compartidas

con estos viejos, provocó la metamorfosis del nombre de la casa: de “tercer sector”, nominación técnica propuesta por organismos internacionales y multilaterales de créditos, pasó a llamarse “Casa Pueblo Güemes”, en un juego de palabras, en tanto es la Casa del antiguo nombre del barrio, Pueblo Güemes, como también del pueblo que viven en Barrio Güemes. Había una decisión política en su nuevo nombre.

Es en estos tiempos cuando una persona, parada en el patio, observa sus paredes, sus puertas... Carlos González reingresa entre emociones a su antigua morada, la de su nacimiento, de su niñez, quien trae sus vivencias y relatos. La Casa ahora, no sólo recupera mejoramientos físicos, sino su historia. Mutación no sólo de nombre, sino de sentidos, sentires y compromisos de quienes ahora la habitamos, como trabajadores del municipio.

Presencias barriales, grupos y organizaciones se acercan y empiezan a trabajar: afrodescendientes e integrantes del Pueblo de La Toma, población comechingona que, en los relatos históricos, el espacio y paisaje de lo que hoy es el barrio, lo habitaban, como reclamando también pertenencias.

Proyectos de folklore, bordados, yuyos, trabajos con otras poblaciones de la Ciudad continúan llenando la Casa con voces, sahúmos, músicas, ritmos, alegrías (acciones difíciles de enmarcar en los esquemas y fragmentaciones de la política social, fundamentalmente en torno a los grupos etarios).

Y la Casa se proyecta, sale hacia el barrio, busca reunir los viejos con las nuevas generaciones, los más grandes con los pequeños nacidos en el barrio. La Casa es recuperada en su historia y presencia barrial, y continúa llenándose con personas, personajes, grupos, instituciones a quienes la Casa convoca.

